

**LA EDUCACIÓN INCLUSIVA EN CONTEXTOS DE DIVERSIDAD CULTURAL:
REFLEXIONES DESDE LA PRÁCTICA PEDAGÓGICA EN LA REGIÓN FRONTERIZA
COLOMBO - VENEZOLANA**

Luz Elena Pedraza Rincón¹

luzelenapr@ufps.edu.co

ORCID: 0000-0003-0127-564X

Universidad Francisco de Paula Santander,
Cúcuta. Colombia

Yusleny Nairove Méndez de Contreras²

yuyumendez@gmail.com

ORCID: 0009-0001-6776-430X

Universidad Nacional Experimental del
Táchira

Recibido: 07/10/2025

Aprobado: 18/11/2025

RESUMEN

Uno de los problemas que afecta la educación es la inclusión de estudiantes migrantes al sistema educativo, sobre todo, en aquellas regiones marcadas con una diversidad cultural, como es el caso, de las regiones fronterizas; de allí, que sea una responsabilidad ético – social de las instituciones gubernamentales en fomentar políticas educativas para la integración de esta población en la sociedad, ofreciéndoles una educación de calidad, por ser un derecho universal. En tal sentido, el presente artículo tiene como intención reflexionar desde la práctica pedagógica sobre la educación inclusiva en contextos de diversidad cultural, caso específico la región fronteriza colombo-venezolana, teniendo en cuenta que es un territorio caracterizado por la constante movilidad humana y las desigualdades socioeconómicas, donde cada año, a causa de la situación social, política y económica que vive Venezuela, aumenta la cantidad de migrantes. Por ello, es fundamental que la práctica pedagógica trascienda hacia una inclusión, donde se valore la diversidad cultural como recurso de aprendizaje. De manera que, a través de este artículo se aborda aspectos como la formación docente, la convivencia escolar, la promoción de

¹ Licenciada en Biología y Química de la universidad Francisco de Paula Santander de la Ciudad de la ciudad de Cúcuta Colombia. Magister en Educación Inclusiva e Intercultural de la Universidad Internacional de la Rioja (España). Actualmente docente de cátedra de la Universidad Francisco de Paula Santander de la Ciudad de Cúcuta.

² Licenciada en Administración de Recursos Humanos de la Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez (Venezuela). Magister en Gerencia de Empresas Mención Industria. Universidad Nacional Experimental del Táchira. San Cristóbal. Docente interino de la Universidad Nacional Experimental del Táchira.

políticas educativas para la inclusión del estudiante y estrategias pedagógicas interculturales para el desarrollo de competencias en entornos educativos, esto con el propósito de fortalecer una educación inclusiva en espacios de vulnerabilidad social, promoviendo sociedades más justas y solidarias.

Palabras clave: Educación inclusiva, diversidad cultural, convivencia escolar, migración, región fronteriza.

INCLUSIVE EDUCATION IN CONTEXTS OF CULTURAL DIVERSITY: REFLECTIONS FROM PEDAGOGICAL PRACTICE IN THE COLOMBIAN-VENEZUELAN BORDER REGION

ABSTRACT

One of the problems affecting education is the inclusion of migrant students in the educational system, especially in regions marked by cultural diversity, such as border regions. Therefore, it is an ethical and social responsibility of government institutions to promote educational policies for the integration of this population into society, offering them quality education, as it is a universal right. In this sense, this article aims to reflect from the perspective of pedagogical practice on inclusive education in contexts of cultural diversity, specifically the Colombian-Venezuelan border region, taking into account that it is a territory characterized by constant human mobility and socioeconomic inequalities, where every year, due to the social, political and economic situation in Venezuela, the number of migrants increases. Therefore, it is essential that pedagogical practice transcends towards inclusion, where cultural diversity is valued as a learning resource. Thus, this article addresses aspects such as teacher training, school coexistence, the promotion of educational policies for student inclusion and intercultural pedagogical strategies for the development of competencies in educational environments, all with the purpose of strengthening inclusive education in spaces of social vulnerability, promoting more just and supportive societies.

Keywords: Inclusive education, cultural diversity, school coexistence, migration, border Region

DESARROLLO

La diversidad cultural es una característica intrínseca de las sociedades contemporáneas, y su reflejo en las aulas presenta tanto desafíos como oportunidades para los sistemas educativos. En cuanto a la región fronteriza colombo-venezolana, la diversidad se ha intensificado con la ola migratoria desde Venezuela, lo que ha llevado a la mayor heterogeneidad entre los estudiantes en términos de idioma, cultura y experiencia de vida (Secretaría de Educación de Norte de Santander, 2023), lo que ha provocado que las instituciones educativas de la región colombo – venezolana hayan superado su capacidad de estudiantes, sobre todo las del lado de Colombia, lo cual dificulta garantizar una educación de calidad y para todos.

Ante esta realidad, el gran flujo de inmigrantes ha añadido más presión a las instituciones educativas, por cuanto no todas están en la capacidad de incorporar los estudiantes inmigrantes, evidenciando limitaciones principalmente a nivel estructural. Además, la diversidad cultural genera retos en los docente en relación con el manejo del ambiente de aula, teniendo en cuenta las dificultades en la comunicación, diferencias en la formación académica por planes de estudio con menos áreas básicas para el aprendizaje los estudiantes y, muchas veces situaciones ocasionadas por las migraciones forzosas. A este respecto, las prácticas de enseñanza tradicionales exigen ser reimpulsadas en un formato flexible y sensibles basado en las particularidades de los estudiantes.

Además, los estudiantes inmigrantes son vistos como cargas en el sistema educativo en lugar de ser agentes de enriquecimiento cultural, por consiguiente, se requiere que la sociedad cambie de actitudes y percepciones hacia ellos. Esta visión puede mantener la dinámica de la exclusión, la alienación y el aislamiento, lo que resalta la importancia de transformar la percepción de todos los actores involucrados en el proceso educativo, desde maestros hasta familias y gobiernos locales. Sólo a través del cambio cultural profundo se puede crear un entorno educativo que celebre la diversidad, en lugar de condenarlos (UNESCO, 2022).

Impacto de la migración en las instituciones educativas

El fenómeno de la migración en las instituciones educativas se manifiesta a través de una variedad de aspectos, incluido el aumento de los problemas escolares, la adaptación del plan de estudios, la gestión de conflictos derivados de la discriminación en nuevas realidades culturales. Desde esta perspectiva, García y Restrepo (2020), confirman que este fenómeno tiene un impacto negativo en el clima escolar, dificulta la integración de estudiantes inmigrantes y crea tensiones en las relaciones interpersonales. La llegada de estudiantes con experiencias de vida caracterizadas por la pobreza, la violencia o la separación familiar plantea desafíos adicionales para los maestros que no solo deben garantizar el aprendizaje, sino también garantizar vacíos emocionales en los estudiantes.

Desde un punto de vista práctico, el creciente incremento en la matrícula ha llevado a una saturación de las aulas en muchas instituciones de la región fronteriza colombo-

venezolana lo que limita la capacidad de los docentes para brindar atención individualizada a los estudiantes. Además, la falta de algunos recursos afecta la calidad de la educación, tales como: la presencia de intérpretes para los estudiantes con discapacidad auditiva, materiales didácticos no adaptados a las necesidades de los estudiantes inmigrantes, son aspectos que plantean retos en la integración de este grupo al ámbito educativo colombiano. Además, existen estudiantes venezolanos que no dominan el sistema educativo de Colombia, por lo que enfrentan barreras para comprender las dinámicas académicas, trayendo consigo un rezago escolar en caso de no implementarse estrategias de nivelación adecuadas.

sí mismo, la migración ha generado un impacto significativo en las dinámicas sociales dentro de las instituciones educativas, generando nuevos desafíos en la convivencia escolar entre estudiantes de diferentes orígenes culturales. No obstante, esto puede ser fuente de conflictos, especialmente cuando existen prejuicios arraigados en la comunidad en relación con el inmigrante. Tales conflictos o tensiones no solo perturban a los estudiantes migrantes, sino también a los docentes y al personal administrativo, quienes a menudo carecen de herramientas para mediar en conflictos interculturales.

La diversidad como oportunidad de aprendizaje

La variedad cultural debe ser vista como una oportunidad para mejorar el proceso de enseñanza y aprendizaje en las escuelas de la zona fronteriza colombo – venezolana. Tener estudiantes de distintas culturas en las aulas de clase facilita que los docentes

planifiquen estrategias pedagógicas para impulsar el diálogo entre culturas, desarrollar habilidades globales y fomentar respeto y empatía por las diferencias individuales y colectivas. Sobre esto, la diversidad cultural no debe ser vista como un obstáculo, sino como un recurso valioso para construir una ciudadanía global (UNESCO, 2022).

De manera que, a través de la educación intercultural se busca enseñar las diferencias culturales mediante la puesta en práctica de herramientas pedagógicas para transformar las aulas en espacios de aprendizajes inclusivos. De allí que, a través de la práctica pedagógica el docente incorpore contenidos curriculares que reflejen la diversidad cultural a fin de fortalecer la identidad y sentido de pertenencia de los estudiantes inmigrantes hacia el gentilicio, costumbres y tradiciones de Colombia, pero sin olvidar sus orígenes. Por tal motivo, es necesario el desarrollo de actividades académicas sobre temas interculturales para fortalecer habilidades sociales y emocionales que son clave para convivir juntos en sociedades diversas.

También se debe tener en cuenta que la diversidad cultural en el aula contribuye a que los estudiantes desarrollen una visión más amplia del mundo, preparándolos para interactuar en diversos contextos sociales. De esta forma, compartir experiencias con sus compañeros de distinto origen cultural les permite aprender valores y normas que les serán de gran utilidad a la hora de resolver problemas de forma pacífica. Pero, para ello es imprescindible que los docentes se conviertan en uno de los principales mediadores culturales y de que puedan programar en sus aulas actividades que muestren la diversidad, la riqueza de la misma, pero a la vez combata los prejuicios y estereotipos que pueden llegar a dificultar la integración en los centros educativos.

Una muestra de cómo la diversidad cultural puede convertirse en una oportunidad para la inclusión de los estudiantes inmigrantes en el ámbito educativo, es la realización de proyectos escolares que involucren las tradiciones y costumbres de esta población. En este orden de ideas, algunas escuelas de la frontera han incorporado a sus actividades las ferias culturales, en la que los estudiantes comparten aspectos de su cultura a través de la música, la comida y las historias de sus familias. Dichas actividades, además de fortalecer la fraternidad en la escuela, también hacen posible que los estudiantes locales y migrantes aprendan unos de otros, creando lazos de amistad y hermandad (García & Restrepo, 2020).

La educación intercultural como solución formativa

El enfoque de la educación intercultural apunta ser una herramienta pedagógica vital para resolver los desafíos de la diversidad cultural en la región fronteriza colombo-venezolana. Dicho enfoque abraza no solo la coexistencia de culturas, sino que además impulsa un diálogo respetuoso que valora las diferencias como un recurso para el aprendizaje y enriquecimiento mutuo (UNESCO, 2022); su función radica en crear espacios donde las identidades culturales de los estudiantes sean validadas e integrar narrativas históricas y culturales en el currículo que fortalezcan identidad e inhiba prejuicios (Rodríguez & Martínez, 2021).

El uso de estrategias pedagógicas que fomenten empatía y habilidades sociales para la convivencia conlleva a que los docentes desempeñen un papel central como mediadores culturales; de ahí la prioridad en sus competencias interculturales para

gestionar dinámicas complejas y crear ambientes escolares de confianza (García & Restrepo, 2020). Además, programas de apoyo académico y emocional para estudiantes vulnerables para garantizar equidad y reducir brechas de desigualdad (UNESCO, 2022).

Otro aspecto a tener en cuenta es la participación de las familias y comunidades en la educación intercultural, por lo que las instituciones educativas deben generar espacios de encuentro mediante actividades culturales que mejoren el clima escolar e integración de los estudiantes migrantes (Secretaría de Educación de Norte de Santander, 2023). Estas iniciativas fortalecerán la solidaridad y reducirán los conflictos y tensiones entre grupos, toda vez que promoverá una cultura de inclusión más amplia que trasciende las aulas.

Al respecto, la educación intercultural debe abordar las barreras lingüísticas en contextos como la frontera colombo-venezolana, ya que aun cuando se habla español, existen diferencias en su uso, lo cual puede generar dificultades al momento de comunicarse en el aula. De allí que, el docente debe promover estrategias como clases de nivelación y actividades de intercambio lingüístico que ayudan a superar estos obstáculos (Gómez & Salazar, 2019). Además, es importante enfrentar la resistencia al cambio de actores educativos mediante campañas de sensibilización que muestren los beneficios de la interculturalidad para toda la comunidad, preparando a los estudiantes para un mundo globalizado (Torres, 2021).

Otro aspecto a tener en cuenta es la tecnología como factor clave al facilitar el acceso a contenidos multiculturales y proyectos colaborativos virtuales entre instituciones educativas de diferentes países (Fundación para la Innovación Educativa, 2022).

De acuerdo a lo expuesto, la educación intercultural no debe ser vista como una solución temporal, sino como un enfoque transformador para todos los niveles educativos, fomentando habilidades esenciales para la convivencia en un mundo interconectado y contribuyendo a la cohesión social y el desarrollo sostenible (UNESCO, 2022).

Retos y obstáculos en la implementación de la educación intercultural

La implementación de la educación intercultural en la región fronteriza colombo-venezolana enfrenta desafíos, a menudo más allá de la disposición de los docentes y las instituciones educativas. Uno de los problemas relevantes radica en la falta de recursos económicos y materiales para la implementación de programas inclusivos. Como resultado, muchas instituciones educativas de la región fronteriza no tienen instalaciones adecuadas, falta de libros didácticos adaptados a la diversidad cultural, y falta de acceso a tecnología que podría facilitar el intercambio intercultural. De conformidad con el informe entregado por la Secretaría de Educación de Norte de Santander (2023), el déficit presupuestal interrumpirá la posibilidad de las instituciones de contratar a profesionales de educación especial o ejecutar otras actividades para fomentar la integración de los estudiantes migrantes.

Así mismo, la sobrecarga laboral y emocional de los docentes, quienes a menudo no cuentan con los recursos suficientes para hacer frente a las barreras que en las aulas conlleva a que se cumpla exclusivamente con los objetivos establecidos en las políticas nacionales de currículo, lo cual suele relegar los programas o esfuerzos interculturales, porque no se consideran prioritarios en políticas públicas de educación. Al respecto, un estudio realizado por Ramírez y Gómez (2021) señala que los docentes de las zonas con

mayor presencia de migración reportan altos niveles de estrés y agotamiento que, evidentemente, repercuten en su capacidad para implementar estrategias pedagógicas innovadoras y atención personalizada a la dinámica cultural presente en sus aulas.

Por otro lado, las tensiones sociales y los prejuicios presentes en las comunidades locales pueden debilitar la integración de la educación intercultural, debido a la presencia actitudes adversas o segregación hacia los estudiantes migrantes, tanto de los compañeros como de la comunidad, lo cual genera conflictos difíciles de manejar para muchas instituciones educativas. Sobre este particular, Pérez y Salazar (2020), indican que la falta de programas de sensibilización y concienciación de la comunidad sobre la discriminación de los migrantes alimenta los estereotipos y enciende conflictos que dificultan considerablemente la implementación adecuada de la educación intercultural.

También la ausencia de una política educativa nacional coherente y específica sobre interculturalidad representa un obstáculo estructural para la inclusión del estuante migrante. A pesar de que existen lineamientos internacionales y recomendaciones de organismos como la UNESCO, su implementación a nivel local es inconsistente debido a la falta de coordinación entre los diferentes niveles de gobierno y la escasa voluntad política para priorizar este enfoque. Como señala Martínez (2022), sin un marco normativo claro que obligue a las instituciones a adoptar la educación intercultural como eje central, los esfuerzos quedan fragmentados y dependen en gran medida de la iniciativa individual de docentes y directivos.

Estrategias pedagógicas para la inclusión en contextos fronterizos

La educación inclusiva en regiones como la frontera colombo-venezolana requiere de estrategias pedagógicas específicas que respondan a las particularidades de un entorno marcado por la diversidad cultural, la migración y las desigualdades socioeconómicas. Estas estrategias deben centrarse en la creación de espacios educativos que no solo integren a los estudiantes migrantes, sino que también promuevan una convivencia armónica y un aprendizaje significativo para todos los involucrados.

A continuación, se presentan algunas propuestas basadas en experiencias documentadas y recomendaciones de organismos internacionales:

1. Adaptación curricular con enfoque intercultural: una de las bases para la inclusión en contextos fronterizos es la adaptación del currículo escolar, que permite que el plan de estudios presente la diversidad cultural en las aulas. En este sentido, debe adaptarse el currículo para incorporar una mayor cantidad de contenidos que reconozcan las historias, tradiciones y experiencias de los estudiantes migrantes para que éstos se sientan vistos y validados. Rodríguez y Martínez (2021) indican que abordar el conocimiento de los propios estudiantes fortalece la identidad, y a su vez reduce los prejuicios al demostrar que, en efecto, todas las culturas tienen un valor intrínseco.

2. Proyectos colaborativos y actividades culturales: Las actividades extra-curriculares y los proyectos de colaboración son excelentes herramientas para impulsar una actitud positiva hacia la interacción entre los estudiantes de diferentes orígenes. En la región fronteriza, donde las tensiones sociales a menudo también se manifiestan en las interacciones dentro de la escuela, los talleres y las ferias culturales acoplados con los

proyectos de narración de historias con familiares permiten a los estudiantes compartir sus raíces y aprender acerca de las personas que los rodean.

3. Atención a las barreras lingüísticas: Aun cuando en la región se habla el español como idioma predominante, los distintos términos, modismos y acentos que utilizan tanto colombianos como venezolanos pueden dar lugar a malentendidos y a obstáculos comunicativos. Para este problema en particular, es necesario poner en práctica estrategias como clases de unificación del lenguaje e intercambios idiomáticos, ya que con estas actividades los estudiantes podrán conocer más sobre la cultura del lenguaje. Al respecto, Gómez y Salazar (2019) sugieren que los docentes actúen como mediadores lingüísticos, utilizando un lenguaje inclusivo y fomentando la participación de todos los estudiantes en dinámicas de diálogo. Además, el uso de recursos visuales y gestuales puede facilitar la comprensión en las primeras etapas de integración.

4. Formación docente en competencias interculturales: Los docentes son un componente clave en la implementación efectiva de la educación inclusiva, pero no todos están capacitados para tratar con la diversidad cultural en el aula. En caso de retos fronterizos, donde la diversidad se manifiesta en su expresión más compleja debido a la afluencia constante de poblaciones migrantes, se necesitan programas continuos de desarrollo profesional que fomenten competencias interculturales, tales como mediador ante conflictos culturales, reconocer y combatir estereotipos, diseñar actividades pedagógicas que promuevan la inclusión, capacidad de reconocer los estereotipos, entre otras habilidades. Según UNESCO (2022), los docentes equipados con preceptos

interculturales están bien equipados para crear ambientes de aprendizaje seguros y equitativos, lo que indudablemente mejorará el clima de la escuela.

5. Apoyo emocional y psicosocial: Muchos estudiantes migrantes que conviven en la zona fronteriza colombo-venezolana han pasado por tiempos difíciles porque tuvieron que abandonar sus hogares, se separaron de sus familiares, entre otros aspectos. Estas situaciones afectan su bienestar emocional y, como resultado, su desempeño académico; por ello, las instituciones educativas deben implementar programas de ayuda para la salud mental y social ofreciendo consejería individual y grupal, además de espacios para compartir sentimientos con actividades creativas o escritura. Un estudio realizado por la Secretaría de Educación de Norte de Santander (2023) muestra que las escuelas con participación activa de psicólogos o trabajadores sociales logran una mejor inclusión de estudiantes migrantes, ya que se abordan no solo sus necesidades académicas, sino también las emocionales.

Políticas públicas para la educación inclusiva en la frontera

La educación inclusiva no puede depender únicamente de las iniciativas individuales de docentes o instituciones educativas; requiere un marco de políticas públicas sólido que garantice su implementación y sostenibilidad. En la región colombo-venezolana, las políticas educativas deben abordar las necesidades específicas de las comunidades fronterizas, considerando los desafíos estructurales y sociales que enfrentan.

En cuanto al incremento de recursos y financiación: uno de los mayores desafíos para la educación inclusiva en la frontera colombo – venezolana es la escasez de recursos financieros. Al respecto, no todas las escuelas disponen de instalaciones suficientes, recursos educativos personalizados y personal capacitado para atender a un grupo variado de estudiantes. Por tanto, las estrategias públicas deben centrarse en reservar fondos particulares para regiones con alto movimiento, garantizando que las escuelas tengan los recursos requeridos para implementar programas inclusivos. Según Martínez (2022), la falta de financiación es un problema estructural en América Latina que limita el impacto de las iniciativas de educación intercultural.

2. Coordinación interinstitucional y binacional: Como la migración en la frontera colombo-venezolana involucra a dos países, es importante que existan acuerdos binacionales que faciliten la integración educativa de los estudiantes migrantes. De acuerdo con la UNESCO (2022) recomienda la creación de comités binacionales para abordar los retos educativos en zonas de frontera, promoviendo el diálogo y la colaboración.

3. Sensibilización comunitaria a través de campañas públicas: Las políticas públicas deberían incluir iniciativas que se enfoquen en educar a las comunidades locales para combatir los prejuicios y la discriminación hacia los migrantes. Según Pérez y Salazar (2020), la aceptación social juega un papel crucial en el éxito de la educación inclusiva, ya que un ambiente hostil fuera de la escuela puede socavar los esfuerzos que se realizan dentro de ella.

4. La tecnología en la educación inclusiva: En un mundo que se digitaliza cada vez más, la tecnología brinda oportunidades únicas para fortalecer la educación inclusiva en contextos de diversidad cultural. En la región fronteriza, donde el acceso a recursos educativos puede ser escaso, las herramientas tecnológicas pueden tener un impacto transformador si se utilizan de manera estratégica. Por ejemplo, incorporar videos, podcasts y textos en línea sobre las culturas colombiana y venezolana en las clases puede enriquecer el proceso de aprendizaje. La Fundación para la Innovación Educativa (2022) señala que el uso de contenidos digitales multiculturales no solo despierta la curiosidad y el respeto por las diferencias culturales, sino que también facilita el acceso a materiales que, de otro modo, no estarían disponibles en las zonas de frontera.

5. Proyectos colaborativos virtuales: La tecnología también posibilita la conexión entre escuelas de diferentes regiones o países a través de proyectos colaborativos virtuales. En la zona fronteriza colombo-venezolano, los estudiantes podrían participar en intercambios culturales en línea, compartiendo experiencias y aprendiendo sobre sus respectivas realidades. Según Torres (2021), los proyectos virtuales son especialmente útiles en contextos de movilidad humana, ya que permiten mantener la continuidad educativa incluso en situaciones de desplazamiento.

Hacia un paradigma de justicia educativa en la región fronteriza colombo-venezolana

La educación inclusiva en espacios de diversidad cultural, como el de la región fronteriza colombo-venezolana, no solo plantea un desafío logístico y pedagógico, sino que también brinda una oportunidad para repensar los fundamentos mismos de los sistemas educativos. En un área caracterizada por la movilidad humana, las desigualdades socioeconómicas y las tensiones sociales, a educación debe ir más allá de simplemente transmitir conocimientos; debe convertirse en un verdadero motor de transformación social. Este enfoque invita a reflexionar sobre la necesidad de adoptar un paradigma de justicia educativa, que no solo busque incluir a todos los estudiantes, sino que también aborde las raíces estructurales de la exclusión y la inequidad, promoviendo un acceso equitativo a oportunidades de aprendizaje y desarrollo integral.

Ahora bien, el concepto de justicia educativa, como lo plantea Fraser (2008), implica un enfoque multidimensional que combina la redistribución de recursos, el reconocimiento de las diferencias culturales y la representación de las voces marginadas en los procesos educativos. En el contexto de la frontera colombo-venezolana, este paradigma exige que las políticas y prácticas educativas no se limiten a integrar a los estudiantes migrantes en un sistema ya existente, sino que transformen ese sistema para asegurar que todos los estudiantes, sin importar su origen, condición social o experiencias de vida, tengan las mismas oportunidades de éxito. Según UNESCO (2022), la justicia educativa no es solo

un ideal ético, sino una condición esencial para el desarrollo sostenible y la cohesión social en sociedades marcadas por la diversidad y la desigualdad.

En esta región, donde la migración masiva ha puesto de manifiesto las limitaciones estructurales del sistema educativo, la justicia educativa implica abordar las brechas en el acceso a recursos, como infraestructura escolar, materiales didácticos y personal capacitado. Como señala Martínez (2002), es fundamental que se tomen medidas concretas para garantizar que todos los estudiantes tengan las herramientas necesarias para prosperar.

Reconocimiento cultural como pilar de la justicia educativa

La justicia educativa en contextos de diversidad cultural requiere que se reconozcan las identidades y experiencias de los estudiantes como un elemento clave en el proceso de aprendizaje. En la región fronteriza entre Colombia y Venezuela, donde los estudiantes migrantes a menudo enfrentan estigmatización y discriminación, las instituciones educativas deben esforzarse por valorar la diversidad como un recurso valioso, en lugar de considerarla un obstáculo. Esto significa que es fundamental integrar las narrativas culturales e históricas de los estudiantes en el currículo y crear espacios donde sus voces sean escuchadas y respetadas. Según Rodríguez y Martínez (2021), el reconocimiento cultural no solo fortalece el sentido de pertenencia de los estudiantes, sino que también ayuda a dismantelar los prejuicios que están arraigados en la comunidad educativa.

Un ejemplo de cómo el reconocimiento cultural puede llevar a una justicia educativa es la implementación de actividades que celebren la diversidad de experiencias en el aula.

En algunas escuelas del Departamento del Norte de Santander, se han llevado a cabo iniciativas como la narración de historias familiares, donde los estudiantes comparten sus trayectorias de vida, incluyendo las dificultades y logros que han enfrentado debido a la migración. Estas prácticas, documentadas por García y Restrepo (2020), no solo fomentan la empatía entre los estudiantes, sino que también permiten a los docentes entender mejor las realidades de sus estudiantes, ajustando así las estrategias pedagógicas para atender sus necesidades específicas. Desde la perspectiva del paradigma de justicia educativa, estas acciones son fundamentales para asegurar que ningún estudiante se sienta invisible o marginado dentro del sistema escolar.

Representación y participación en la toma de decisiones educativas

Un aspecto fundamental de la justicia educativa es asegurar que las comunidades marginadas estén representadas en el diseño e implementación de políticas educativas. En este contexto, especialmente en la región fronteriza, donde las familias migrantes y las comunidades locales a menudo quedan excluidas de las decisiones que impactan su acceso a la educación, es importante establecer mecanismos de participación que permitan a estos grupos expresar sus necesidades y prioridades. Por tanto, es esencial crear espacios de diálogo entre todas las partes involucradas para fortalecer la equidad en el sistema educativo y contribuir a la creación de entornos escolares más inclusivos. Para Fraser (2008), la justicia no puede lograrse plenamente si las personas afectadas por las desigualdades no tienen un rol activo en la construcción de soluciones. Por ello, las autoridades educativas deben establecer consejos comunitarios o foros de diálogo que

incluyan a padres de familia, estudiantes y líderes locales, asegurando que sus ideas y opiniones sean consideradas en la planificación de programas educativos inclusivos.

Sobre lo expuesto anteriormente, un informe de la Secretaría de Educación de Norte de Santander (2023) destaca que la participación comunitaria en la gestión escolar mejora el clima de convivencia y fomenta un sentido de pertenencia hacia las instituciones educativas por parte de las familias. Sin embargo, en muchas áreas fronterizas, la falta de espacios formales para la participación limita el impacto de las iniciativas de inclusión. Por eso, desde la perspectiva de la justicia educativa, es fundamental derribar estas barreras estructurales y fomentar una gestión educativa que sea tanto democrática como representativa. Esto no solo empodera a las comunidades, sino que también garantiza que las políticas educativas sean pertinentes y efectivas para quienes más las necesitan, como es el caso de los estudiantes migrantes.

Desafíos y tensiones en la construcción de la justicia educativa

La implementación de un paradigma de justicia educativa en la región colombo-venezolana no está exento de desafíos y retos; sin embargo, en determinadas instituciones existe resistencia al cambio por parte de algunos actores educativos, porque pueden percibir las iniciativas de inclusión como una amenaza a las dinámicas tradicionales de poder o como una carga adicional para el sistema educativo. Al respecto, Torres (2021), señala que las resistencias culturales y políticas a la interculturalidad son comunes en contextos de migración masiva, donde los prejuicios y el miedo a lo desconocido pueden obstaculizar los esfuerzos por construir una educación más equitativa.

Para contrarrestar estas barreras, se requiere promover campañas de sensibilización que muestren los beneficios de una educación equitativa y de justicia, no solo para los estudiantes migrantes, sino para toda la comunidad.

Otro desafío que requiere ser superado es la falta de voluntad política y de coordinación entre los diferentes niveles de los gobiernos de Venezuela y Colombia para priorizar la educación inclusiva en las zonas de frontera. Al respecto, Martínez (2022) señala la relevancia de un marco normativo claro que obligue a las instituciones educativas a adoptar un enfoque de justicia educativa. Dentro de este contexto, es fundamental que los gobiernos locales, nacionales e incluso binacionales trabajen de manera conjunta para establecer políticas coherentes que aborden las raíces de la inequidad educativa, desde la financiación hasta la formación docente y la participación comunitaria que garanticen una educación inclusiva en la región de frontera de ambos países.

Recomendaciones para avanzar hacia la justicia educativa

Para avanzar hacia un paradigma de justicia y equidad educativa en la región fronteriza colombo-venezolana, es necesario adoptar medidas concretas que combinen la redistribución, el reconocimiento y la representación. A continuación, se presentan algunas recomendaciones prácticas:

1. Redistribución de recursos: Aumentar la inversión en infraestructura escolar y en personal especializado en áreas con alta migración, asegurando que las instituciones educativas cuenten con los recursos necesarios para atender a una población diversa.

2. Programas de formación docente: Crear capacitaciones que no solo desarrollen competencias interculturales, sino que también sensibilicen a los docentes sobre la importancia de la justicia y la equidad educativa como principios fundamentales.

3. Reconocimiento cultural: Incluir contenidos curriculares que reflejen las experiencias y culturas de los estudiantes migrantes, promoviendo actividades que celebren la diversidad como un valor compartido.

4. Participación comunitaria: Establecer espacios formales de diálogo y toma de decisiones que incluyan a las familias y comunidades locales, asegurando que sus voces sean escuchadas en la planificación educativa, ya que son ellos quienes están más cerca de los estudiantes migrantes.

5. Políticas binacionales: Promover acuerdos entre Colombia y Venezuela para facilitar la integración educativa de los estudiantes migrantes, incluyendo la homologación de certificados y el desarrollo de programas conjuntos de inclusión escolar.

Teniendo en cuenta lo anterior, se concluye que la educación inclusiva en la región fronteriza entre Colombia y Venezuela necesita avanzar hacia un modelo educativo que fomente la justicia y la equidad, de esta manera, se logrará integrar a los estudiantes migrantes en el sistema educativo colombiano, para lo cual, se requiere la implementación de políticas educativas que aseguren el reconocimiento y la participación de todos entes involucrados. Esta visión se presenta como una estrategia fundamental para construir sociedades unidas y resilientes frente a los retos de la migración y la diversidad cultural en esta zona.

Además, en este contexto fronterizo, marcado de complejidades estructurales, sociales y emocionales, la educación inclusiva se convierte en un desafío esencial para crear comunidades más justas y solidarias en la región. Así que, la diversidad cultural, en lugar de ser un obstáculo, debe convertirse en una oportunidad para enriquecer el proceso educativo y formar ciudadanos globales con habilidades para convivir en una sociedad diversa; para lograrlo, es necesario un esfuerzo conjunto que involucre a docentes, familias, comunidades y gobiernos en la creación de entornos educativos que celebren y valoren tanto las diferencias individuales como las colectivas.

Con este objetivo en mente, se destacan algunas recomendaciones prácticas para fortalecer la educación inclusiva en la región, tales como: diseñar programas de formación docente enfocados en competencias interculturales que les permitan integrar la diversidad en el aula; aumentar la inversión en infraestructura y recursos educativos en áreas de alta migración, asegurando condiciones adecuadas para el aprendizaje; promover la participación de familias y comunidades en actividades relacionadas con la diversidad cultural; desarrollar políticas públicas específicas que atiendan las necesidades de las regiones fronterizas; y utilizar la tecnología como una herramienta de inclusión, garantizando un acceso equitativo a recursos digitales.

REFERENCIAS

- Álvarez, M., & Pérez, J. (2022). *Convivencia escolar en zonas de frontera: Un análisis desde la perspectiva de los docentes*. Revista Latinoamericana de Estudios Educativos, 55(1), 89-112.
- Fraser, N. (2008). *Scales of Justice: Reimagining Political Space in a Globalizing World*. Polity Press. p. 9.
- Fundación para la Innovación Educativa. (2022). *Tecnología y educación intercultural: Oportunidades para la inclusión*. Bogotá, Colombia.
- García, C., & Restrepo, L. (2020). *Estrategias pedagógicas para la inclusión en contextos de diversidad cultural*. Revista Colombiana de Educación, 78(2), 45-67. DOI: 10.17227/rce.v78i2.3456
- Gómez, R., & Salazar, D. (2019). *Barreras lingüísticas y educación inclusiva en contextos de migración*. Revista de Estudios Lingüísticos y Educativos, 12(4), 78-95.
- Martínez, F. (2022). *Políticas educativas y educación intercultural: Un vacío estructural en América Latina*. Revista de Políticas Educativas, 9(1), 101-118.
- Pérez, J., & Salazar, A. (2020). *Discriminación y convivencia escolar en contextos de migración masiva*. Estudios Sociales y Educativos, 14(3), 78-94.
- Ramírez, L., & Gómez, M. (2021). *Estrés docente en contextos de migración: Un análisis en zonas fronterizas*. Revista de Psicología Educativa, 17(2), 45-62.
- Rodríguez, A., & Martínez, P. (2021). *Diversidad cultural y currículo escolar: Propuestas para la inclusión*. Revista de Investigación Educativa, 43(3), 123-145.
- Secretaría de Educación de Norte de Santander. (2023). *Informe sobre diversidad cultural y educación en la región fronteriza*. Cúcuta, Colombia.
- Torres, L. (2021). *Resistencias al cambio en la educación intercultural: Un análisis crítico*. Journal de Educación y Diversidad, 8(2), 101-120.
- UNESCO. (2022). *Educación intercultural: Guía para la práctica docente en contextos multiculturales*. París, Francia. Recuperado de <https://unesdoc.unesco.org>